

Vuelta a las aulas. Importancia del llanto infantil

POR Alfredo Hoyuelos

Un nuevo septiembre. Muchos niños y niñas comienzan su escolarización. Otros retornan a diversos centros educativos. Algunos niños y niñas pueden expresar su malestar o la despedida de sus padres, madres, abuelos o abuelas por medio de llantos. Unas lágrimas que, en ocasiones, angustian o desgarran. Todo normal. ¿Cuál es el significado del lenguaje de las lágrimas infantiles? ¿Por qué unos niños o niñas lloran con tanta facilidad y otros no? ¿Cómo podemos acompañar adecuadamente el llanto? ¿Qué nos dicen las lágrimas de nuestra naturaleza humana? ¿Por qué lloramos? ¿Para qué lloran los niños y niñas? ¿Por qué y cómo dejan de llorar los niños y niñas? ¿Qué expresan y comunican las lágrimas? Muchas preguntas y pocas respuestas. De cualquier forma, creo que es importante no olvidar algunas premisas que, como actitud ética, debemos tener en cuenta a la hora de estar profesionalmente con los niños y niñas: - La forma que tenemos de afrontar el llanto depende de la relación que cada uno de nosotros tengamos con el mismo, y de cómo y cuándo nos permitimos llorar. - Los niños y niñas son originales e incompatibles. Sobre todo es importante resaltar este aspecto a algunas familias cuando comentan, por ejemplo, *sólo llora el mío*. - En este sentido, no hay trayectos lineales.

Cada niño o niña es un mundo. Hay algunos que no lloran al principio y lo hacen cuando están elaborando el duelo de la pérdida. Otros lloran desde el primer día. Otros no lloran. Otros sollozan y gritan. No hay un tiempo marcado para llorar o para dejar de llorar. - El llanto, en ocasiones, es la expresión de la frustración. No creemos sanos sin límites ni frustraciones. No es preocupante que los niños y niñas lloren, sino que lo hagan con sentimiento de abandono. Cuando el padre o la madre salen del aula es importante que no lo hagan a escondidas ni con formas de engaño. El mensaje a su hijo o hija tiene que ser claro: "Ahora me voy, te quedas con..., te amo y luego volveré". - La escuela debe ser, lo más posible, un ambiente relajado y de confianza que ofrezca seguridad vincular. - Hay que evitar siempre predeterminismos: el clásico *ya verás cómo llora*. - El llanto siempre tiene razones. No es capricho ni manipulación. Puede ser síntoma de procesos complejos. - Las lágrimas son una forma de expresión y comunicación que podemos aprender a escuchar en sus matices. El llanto, de esta manera, surge como necesidad y en la escuela debe encontrar la forma de transitar, siempre, como derecho: el derecho a llorar y a enfadarse. Desde esta condición, éstos son algunos aspectos que, en la práctica, estamos probando: - Salvo excepciones, como en los espasmos de sollozo que pueden derivar en convulsiones, no

debemos cortar ni reprimir el llanto. Es el niño o la niña la que debe encontrar su iniciativa para buscar y encontrar su forma de consuelo. - Nuestra función consiste en acompañar el llanto desde donde cada niño y niña lo permita. No todos desean ser abrazados ni besados. Recuerdo cómo una niña aceptaba sólo ser tocada, mientras lloraba en el suelo, por el dedo corazón de la educadora. - Acompañar empáticamente—muchas veces desde el arte del silencio—significa no restringir, reprimir o despistar el llanto para consolarlo, o para que lo antes posible se acabe. Sin cortar las lágrimas, el niño tiene más posibilidades de sentirse plenamente aceptado, comprendido y acogido en su identidad. De esta manera, aumenta la calidad de la comprensión recíproca. Ni una lágrima debe quedar contenida o pendiente. Las lágrimas emocionales contienen elementos tóxicos que pueden causar enfermedades. Las lágrimas son una forma natural de eliminar dichas sustancias que pueden resultar dañinas si se quedan dentro. - De la misma manera, estar con un niño o niña que llora nos exige dedicación, estar emocionalmente disponibles y no despistarnos. Es importante aprender a estar intensamente con ese niño o niña, *acompañándole el sentimiento*. - Existen unos 16 tipos diferentes de lágrimas: de tristeza, dolor, pérdida, desesperación, alivio, alegría, exaltación, decepción, abatimiento, descarga de tensión, el llanto ceremonial, de empatía, frustración, aprensión, cólera, o rabia. Ahora nuestro reto consiste en alfabeti-

zarnos en la gramática, tonalidad y lenguaje del llanto para distinguir sus formas y saber acompañarlo diferencialmente. - Llamamos *llanto de desahogo* a ese posible dolor o lágrimas que, alguna vez, pudieron quedar pendientes en la biografía personal. Muchas veces he visto *caídas* o *pequeñísimas accidentes* que, desde el punto de vista objetivo, parecen insignificantes. Desde el punto de vista del niño o de la niña son una ocasión desencadenante para llorar. Este llanto merece nuestra máxima atención y respeto, como cuando nosotros lloramos, a veces, en el cine o delante de la televisión con alguna película lacrimógena, aunque sepamos que los actores o actrices hayan sido pagados para actuar. - Es importante desterrar palabras o frases como: *no se llora; no es para tanto; no llores más; ya vale*, o el clásico *shhh* (ese sonido onomatopéyico que, a veces, pronunciamos para indicar a los niños y niñas que se callen). El otro día, en una escuela, una madre le decía a su hijo: "No llores que te pones muy feo". En este sentido, estamos tratando de hacer un trabajo intenso también con las familias. No es un tema simple. Tampoco tienen cabida los castigos o amenazas: "sal fuera y cuando se te pase vuelves; si sigues llorando no te voy a comprar ese juguete que quieres". Este es un tema vital que nos remueve personal y profesionalmente. Merece ser tratado con el mayor amor y respeto. Aunque nos duela. ●

El autor es doctor europeo en Filosofía y Ciencias de la Educación